

Descienda la fuerza omnímoda del Padre y sea alimentando a sus criaturas con ese elixir de su poder omnímodo y eterno, esa cauda de Ángeles Benditos que lleguen a saturar vuestras conciencias con el néctar divino de esperanza, con la luz de la misericordia que traiga para muchos de vosotros el elixir de la paz, de la sanación y de la ayuda que ciertamente estais necesitando, que ciertamente estais implorando cada vez más y con mayor firmeza pero que es como aquello que para muchos otros no ha permeado, no ha penetrado aun en las conciencias de cuánto el Padre os ama tanto, de cuánto el Padre reclama en sus criaturas ese átomo de paz que se propicie y del que no os habéis percatado que teniéndola aun en vuestras manos no sabéis retenerlo, no sabéis manejarlo y mucho menos aun considerarlo como algo primordial del alma vuestra, la paz de mi Señor por la que ahora clamáis y clamáis desesperadamente a veces pero sin fijaros siquiera que está en vuestras propias manos el tenerla, el propiciarla, cómo pedís al Señor Bendito que atenúe de tantas penalidades que sois llevando, de tanta incertidumbre por todo aquello que habiendo sido tan mal llevado equivocadamente y hasta menospreciado en aras de impulsar alegremente vuestras jugosas ganancias materiales, vuestras riquezas que quedarán aquí irremisiblemente para otros que no sabrán ni cómo llegaron a sus manos y que igualmente despreciarán todo el esfuerzo que conllevara el obtenerlas, pues es así que habéis menospreciado vuestra paz, vuestra naturaleza que sólo ahora sabéis que es reclamando sus espacios, sus rutas, sus ámbitos que creados fueron para daros solaz, para ambientar en un espacio sano, pleno, de todo aquello que ese Padre tan bondadosamente hubo planeado, programado en el deseo de dar a sus criaturas, del dotarles de todo cuanto fuera necesario en ese desarrollo natural de la materia, pero vosotros os engolosinasteis, os perdisteis en el gozo continuo del disfrute y en vez de considerar lo necesario para acrecentar de todo aquello que os fuera dado tan generosamente, lo habéis acrecentado en las riquezas, pero en esas riquezas materiales en las que no existe miramiento alguno cuando se trata de lograr lo apetecido, el lucro, las riquezas como fuere y ciertamente sacrificar así lo más valioso, lo que debió respetar desde un principio y es ahora y así que contempláis de esas riquezas sólo miseria moral que hoy os devasta, que hoy se vuelve en contra de cuanto habéis actuado en demasía, pero también de forma equivocada, mas aun cuando la clemencia del Padre tiene un límite, aun cuando vuestra impiedad creciente le provoca, Él os da, os permite la salvación de su misericordia que es, mis hermanos, la que ahora os ha encomendado gratamente y la que con vuestra oración quizá retorne.

MOISÉS

Entibiad con vuestras manos con afecto, con fruición, con esperanza, la frialdad o la soledad de muchos otros que hoy se muestran abatidos, derrotados o imbuídos de que no tienen ya esperanza alguna, que nadie ha de socorrer de sus penurias y menos aun llegar a consolarlos; ciertamente es la capacidad del ser humano muy grande en cuanto a sus facultades de adaptarse, mas tened en cuenta que para ello se requiere también apuntalarse por llamarlo de alguna manera, dirigirse a esa ruta en la que se tiene la certeza de que os llevará por buen camino, que os hará vislumbrar la luz del día, de un día menos oscuro y ennegrecido por la tristeza, la soledad o el abandono en que ahora se sienten y es entonces que en ocasiones ese espíritu que alienta a un cuerpo, a una materia, puede ayudarla con la esperanza o haciendo acceder en la materia las posibilidades que aun existen, las oportunidades que se presentan cuando existe la fe en el ser humano, en sus congéneres que de alguna manera se compadezcan de sus penurias; es cierto que a veces el cálculo falla en cuanto que a veces también la verdadera compasión no existe y cuando el momento pasa, pasa al olvido ya el acontecimiento del que se considera solidario, vuelve a sus cosas personales, vuelve a su rutinario cotidiano y se olvida de lo de aquellos seres que alguna vez fueron auxiliados, considerados y hasta consentidos de tantas maneras, pero es cuando mi Padre, para quien no pasa desapercibido, para quien no importa el tiempo que transcurra en el periodo vuestro, pendiente de sus hijos en verdad, recurre a seres como vosotros de buena voluntad, con alma límpida, a que pongáis en el altar de la esperanza y en el portal de su misericordia, cuanto logre conmoveros la desgracia de otros, cuanto vuestra bondad quiera hacer presente y es así que para compensar